Consideraciones

sobre la

GANADERIA EN BALEARES

POR

Don Pedro Mir y Mir

Secretario de la Cámara y Sindicato Agrícolas de Menorca

MEMORIA

QUE HA OBTENIDO EL PRIMER PREMIO EN EL CONCURSO PROVINCIAL

DE GANADOS CELEBRADO EN PALMA DE MALLORCA

BALEARES—1909

Consideraciones

sobre la

GANADERIA EN BALEARES

POR

Don Pedro Mir y Mir

Secretario de la Cámara y Sindicato Agrícolas de Menorca

MEMORIA QUE HA OBTENIDO EL PRIMER PREMIO EN EL CONCURSO PROVINCIAL DE GANADOS CELEBRADO EN PALMA DE MALLORCA

BALEARES—1909

PALMA DE MALLORCA

TIPO-LITOGRAFÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER

1909

Consejo Provincial de Agricultura y Ganadería

Entendiendo este Consejo que los conocimientos que se exponen en la adjunta Memoria tienen en la actualidad trascendental importancia entre los agricultores de esta provincia, por referirse principalmente al cultivo de la zulla, planta forrajera cuyo incremento está llamado á aumentar nuestra riqueza pecuaria, ha acordado divulgar por medio de este folleto, las prácticas que en dicha Memoria se consignan y recomendar á los que á tal cultivo se dediquen, la aplicación de las mismas, pues ello será en provecho propio y acto de honra y satisfacción para el inteligente y laborioso autor.

Palma 7 de Junio de 1909.

El Jefe de Fomento,

Joaquin Gual

Consideraciones sobre la ganadería en Baleares

Uno de los más importantes problemas de economía rural que hay que resolver en toda explotación agrícola, es la consecución de la más perfecta harmonía entre el cultivo y la ganadería, logrando de este modo el mejor aprovechamiento de los productos vegetales, al mismo tiempo que se obtiene una gran cantidad de materias fertilizantes que enriquecen las tierras y las ponen en condiciones de dar cada día mayores rendimientos. Las industrias agrícola y pecuaria se hermanan de tal modo que no cabe concebir la una sin el auxilio de la otra: *todo agricultor debe ser ganadero y todo ganadero agricultor*. Por otra parte, el clima templado de Baleares favorece esta harmonía, pues sus temperaturas medias, relativamente altas, y sus máximas y mínimas, no demasiado extremas (1), permiten hacer la crianza del ganado sin necesidad de tomar las precauciones que se requieren en otras comarcas menos favorecidas por la naturaleza.

Temperaturas

(1)	Máximas (promedio)	Mínimas (promedio)	Medias
Enero	12,4	7,9	10,2
Febrero	13,4	8,5	11,0
Marzo	14,4	9,2	11,8
Abril	17,2	10,4	13,8
Mayo	20,8	14,6	17,7
Junio.	24,8	18,1	21,4
Julio	27,6	21,4	24,5
Agosto	28,0	21,7	24,9
Septiembre. . . .	25,4	19,6	22,5
Octubre	20,9	15,7	18,3
Noviembre	16,6	11,9	14,2
Diciembre	13,3	8,9	11,1

Desde tiempo inmemorial se dedican estos isleños á la ganadería, y, por lo que á Menorca se refiere, podemos asegurar que nuestros antepasados, aunque aspiraban yá á la deseada harmonía, fueron más bien ganaderos que agricultores. Pero aquella ganadería, mal alimentada por tierras incultas, no es la ganadería á que debemos aspirar en los tiempos modernos. Para cerciorarse de nuestro aserto, bastará leer la interesante obra—*Esposició de lo estad actual de la agricultura en la Isla de Menorca*—publicada en 1857 por Don Julio Soler, la más importante monografía que sobre agricultura menorquina se conoce. En ella puede estudiarse su historia, el sistema de aparcería tradicional en la Isla, y el estado en que se encontraba en la época en que escribió el autor. A medida que el cultivo iba perfeccionándose en Menorca iba aumentando el ganado, principalmente el vacuno, que ya en 1860 llamó la atención de la Reina Isabel II en su viaje á esta isla; y deseando S. M. contribuir al fomento y mejora de la ganadería menorquina, regaló valiosos ejemplares de ganado vacuno de raza holandesa, que dieron orígen á la variedad aquí conocida con el nombre de *vacas de la Reina*. Lástima que entonces no estuviera la población agrícola bastante adelantada para apreciar el valor del real obsequio, y se dejara perder la pureza de la raza introducida, cruzándola sin método y no sometiendo los cruces á la debida selección. Sin embargo, aquella mezcla de sangre noble, digámoslo así, ha influído en la población bovina de Menorca, como llevamos ya apuntado.

El progreso de la ganadería no fué sensible hasta que se estableció el sistema de prados artificiales con la introducción del cultivo de la zulla *(Hedisarum coronarium)* de alverjas ó *vessas* (*Vicia sativa* L.) y de la alfalfa arbórea (*Medicago arbórea*) en los terrenos de secano, y de la alfalfa herbácea (*Medicago sativa)* y otras forrageras en los terrenos de regadío. Al cultivo de la zulla, principalmente, se debe que la ganadería menorquina haya entrado en vías de un franco y progresivo desarrollo. Don Benito Oliver, propagador de tan beneficiosa planta, merece gratitud eterna de los menorquines.

La preciosa planta, orgullo de los campos de Menorca ¿porqué razón no ha de propagarse por todo el archipiélago balear? Divulgar su conocimiento y el de su cultivo es el objeto principal de esta memoria, como también inducir á los agricultores á obtener de ella el mayor partido posible, cosa no conseguida todavía, á pesar de datar su introducción del año 1870.

Es la zulla una planta de la familia de las leguminosas, conoci-

da, como queda dicho, por el nombre técnico *Hedisarum Coronarium*, y en Menorca, impropiamente, por el vulgar de *clover* (del inglés *clower*). Es propia de países meridionales, vegetando expontánea en Andalucía, de donde se importó. El clima de Baleares le acomoda, pues no resiste temperaturas inferiores á—6.°, languideciendo sensiblemente al llegar á 0.° Planta vivaz, con raíces muy profundas va á buscar su alimento á las capas inferiores del suelo. Prefiere los terrenos arcillosos que contengan caliza y yeso, vegetando mal en los sueltos, en los silíceos y en los excesivamente húmedos. Florece en espigas ovaladas de color rojo-carmín; los tallos alcanzan 1,50 á 2 metros, y se componen sus hojas de 7 á 11 foliolos elípticos, pubescentes por debajo.

La práctica ha enseñado en Menorca un procedimiento para formar los prados artificiales de zulla que da muy buenos resultados. Siémbrase en Enero por trasplante en los campos de trigo, colocando las matas á unos sesenta centímetros de distancia unas de otras, y, como en aquella época del año no suelen faltar las lluvias, la zulla arraiga con facilidad, vegetando bien sin causar merma en los trigos y dando fruto á fines de la primavera. Se esparce la semilla expontáneamente y al otoño siguiente germina con las primeras lluvias. Si éstas continúan, crece rapidamente con la temperatura todavía elevada de Octubre y Noviembre, y á fines de Diciembre está el prado en condiciones de servir de pasto al ganado. Un prado de zulla puede durar muchos años; hay quien los ha tenido de quince y veinte años; pero lo más general y conveniente es conservarlos cuatro y á veces dos años solamente, para roturar despues el terreno y sembrarlo otra vez de trigo, repitiendo de nuevo la plantación de zulla. Las tiernas plantas para la formación de los prados artificiales suelen recogerse en los zullares, pero mejor es formar en Agosto un plantel ó semillero con semilla descascarillada, regándolo convenientemente. No hay dificultad en hacer la siembra directa de semilla en el terreno, aunque no se practique aquí ordinariamente, por no desarrollarse mucho las plantas durante el primer año. Si se trata de introducir la zulla en una comarca donde no se cultiva, será conveniente inocular el terreno, pues sabido es que favorece la vegetación de las leguminosas un *bacillus* fijador del nitrógeno, que se encuentra en sus raices. El comercio expende cultivos especiales de estos *bacillus*, pudiendo tanbien conseguirse la inoculación exparciendo sobre el terreno tierra procedente de un prado de zulla. Recomendamos con insistencia esta práctica, sobre todo cuando se trate de la propagación por semilla.

No es costumbre en Menorca abonar los zullares, práctica

que sería muy conveniente introducir, pues aumentaría considerablemente la producción de tan útil forragera. Para ello podría adoptarse una de las fórmulas siguientes:

1.ª	Superfosfato de cal.	125 Kg.
	Sulfato de potasa.	80 id.
	Sulfato de cal.	600 id.
	(Por hectárea)	
2.ª	Fosfato Thomas.	150 Kg.
	Kainita.	300 id.
	Sulfato de cal.	500 id.
	(Por hectárea)	

Para abonar con las fórmulas indicadas es preciso aplicar los abonos fosfatados y potásicos antes de la siembra y el sulfato de cal en cobertera dos meses después de aquella.

La zulla se aprovecha en Menorca dejando pacer el ganado en el mismo campo, sistema con el cual da dos ó tres rasas anuales. Generalmente se destina una parte del prado á la henificación, cortándola á mediados de Mayo, y amontonándola en haces que se van secando en el mismo campo, teniendo cuidado de revolverlos algunas veces. Una vez seca, se guarda en los pajares, consiguiendo así una reserva alimenticia para la época en que faltan los pastos. Una hectárea de terreno sembrado de zulla, puede dar hasta ocho mil kilógramos de heno.

El sistema indicado de dejar pacer el ganado en el campo de zulla, lo consideramos antieconómico por la gran cantidad de pasto que se pierde, pues el ganado, revolcándose y pisando el pastizal, hace un gran derroche de pasto. Si no hemos podido vencer esta rutina es á causa de estar el campo de Menorca cruzado por gran número de paredes de piedra en seco, lo cual unido al proverbial respeto que se tiene á la propiedad, hace que el ganado pueda permanecer en el campo dia y noche sin necesidad de guardas ni pastores. Se comprenderá perfectamente que este sistema economiza á los ganaderos gran número de jornales, resultando sumamente económico el entretenimiento de cualquier rebaño.

Gran adelanto sería adoptar el sistema de cortar la zulla, en cuanto tuviera la altura conveniente, para que el ganado la consumiera en los pesebres, destinando solamente el retoño al pasturage. Otra de las rutinas que hay que vencer es el descuido frecuentísimo de no precaverse para la época en que falta el pasto verde; se desperdician en primavera grandes cantidades de

forrajes que luego faltan al llegar el otoño. Generalizar la henificación de la zulla y ensayar el ensilaje sería poner remedio á la perniciosa costumbre de engordar al ganado hasta el cebo en primavera y permitir que padezca despues verdadera hambre; pues los rastrojos en verano, y la paja de los cereales y las brozas tiernas de los montes en otoño, son alimentos asaz insuficientes para la completa alimentación del ganado, el cual si no perece de hambre es á causa de las reservas alimenticias acumuladas con el cebo de primavera. Por este sistema se condena al ganado á una verdadera autofagia, con lo que degeneran las razas con prontitud, y para volverlo al estado de gordura se hace necesario derrochar grandes cantidades de alimento.

El cultivo de la zulla, como leguminosa que es, se harmoniza muy bien con el cultivo cereal, base de toda alternativa en las tierras de secano de nuestra zona agronómica; obra como mejorante del suelo donde se cultiva, pues sus profundas raices abren el suelo haciéndolo más permeable; la descomposición de las mismas y de parte de los órganos aéreos abona el terreno, y, por medio del *bacillus nitrificans* que vive en las propias raices, fija en el suelo el nitrógeno de la atmósfera, enriqueciéndolo con tan importante elemento.

Préstase la zulla para establecer una alternativa con los cereales, basada en el sistema Solari, ó de la inducción del nitrógeno, sistema que ha causado una verdadera revolución agrícola en Italia y recomendado en España por agrónomos eminentes.

Para probar cuan ventajoso es el cultivo de la zulla, bastará citar que la producción del ganado en una determinada finca de Menorca, de la que poseemos datos exactos, se ha quintuplicado desde que se cultiva en ella dicha leguminosa, aumentando al propio tiempo la producción cereal, aunque no en proporción tan considerable. La finca á que nos referimos sostenía, antes de la introducción de la zulla, dos vacas de cría; en la actualidad sostiene doce. Esto en cuanto al número: en cuanto á la calidad no resiste la comparación.

La alverja *(vicia sativa)* asociada á un cereal, la avena generalmente, se cultiva en Menorca con el mismo objeto que la zulla, aunque en menor escala; una y otra forragera se completan, digámoslo así, pues la alverja es mucho más precoz y, por tanto, suele dar pasto abundante mucho antes que la zulla, y vegeta en las tierras sueltas que no admiten la otra. Es planta anual y se reproduce bien por semilla confiándola al terreno en la época de las primeras lluvias. Suele dar dos ó tres rasas durante su período vegetativo.

La alfalfa arbórea (*Medicago arborea*), bastante extendida en el término de Ciudadela, se presta para la formación de prados permanentes. Es como las anteriores, muy nutritiva y apetecida por el ganado.

No nos detendremos en hablar de la alfalfa herbácea (*medicago sativa*) ni del gran número de plantas aprovechables para la alimentación del ganado por sus hojas, tubérculos ó raices, que pueden cultivarse en tierras regables, por ser conocidas de la mayoría de los agricultores y por ser de secano, en su inmensa mayoría, la tierra de estas islas.

Estudiado ya el problema de obtener alimentación adecuada y abundante para el ganado, con el cultivo de plantas que pueden entrar facilmente en alternativa con los cereales, tócanos ahora tratar de la cría de aquellas especies que más conviene reproducir. No trataré aquí del ganado porcino, pues á esta especie se le prodigan ya asíduos cuidados en estas islas, principalmente en Mallorca, donde es objeto de un activo comercio; ni tampoco del ovino y del caprino, que por su rusticidad reunen condiciones para aprovechar los pastos naturales que dan los terrenos de estas islas y las brozas de los montes, llamados aquí *garrigas y marinas*. Limitaremos nuestro estudio á las especies vacuna y caballar, cuyo fomento y mejora debieran ser considerados de capital importancia para todos los ganaderos de esta provincia.

Tres procedimientos podemos adoptar para la mejora de nuestra población bovina: la selección de la raza baleárica; la introducción de una buena raza exótica, que facilmente pudiera aclimatarse, y el cruzamiento.

Para seleccionar convenientemente una raza débese, ante todo, determinar el objetivo que se propone el ganadero; es decir, si trata de producir carne, leche ó fuerza, pues según cual sea el objetivo, serán unos ú otros los caracteres que se deben tratar de fijar al hacer la selección de los individuos destinados á la reproducción. Sin duda alguna creemos que el tipo de vaca más conveniente es la lechera, pero sin olvidar nunca que el fin último á que se destina ésta especie es el sacrificio, para que contribuya á nuestra alimentación; por consiguiente, no debemos dejar de tener presentes las condiciones de buena productora de carne de la raza que tratemos de seleccionar. Por lo tanto para mejorar el ganado vacuno por selección, deberán escojerse, desde la más tierna edad, los individuos que hayan de destinarse á la reproducción, buscando aquellos que mejores caracteres reunan, sometiéndolos á una inteligente gimnástica funcional, y alimentándolos de una manera completa y abundante desde el primer momento. Así desarrollaremos aquellos caracteres y haremos que nuestro ganado vacuno adquiera precocidad, condición que es de suma importancia en la especie que nos ocupa.

La introducción de una raza exótica ya acreditada, aunque no carece de inconvenientes, por las dificultades de la aclimatación, abrevia mucho la consecución del fin que nos proponemos. Para ello se deberá escojer la raza más apropiada: tratándose de vacas lecheras, podemos elegir entre la holandesa, la gersey y la suiza. La holandesa es la que da mayor cantidad de leche, entre las conocidas, pero tiene el grave inconveniente de darla de calidad muy inferior. La leche de la vaca holandesa es muy pobre en nata. Además, es raza impropia para la producción de carne; se ceba con dificultad, su alimentación exige grandes cantidades de forrajes y, como se dice vulgarmente, *parece que se derrite en leche*.

La raza gersey, por el contrario, da poca leche; pero tan rica en nata, que suele dar un tanto por ciento de aquella doble de la que da nuestra vaca menorquina, la cual no es, ni con mucho, de las que dan inferior rendimiento. Pero la gersey no es aquí recomendable por su difícil aclimatación, sus malas condiciones de productora de carne y su propensión á la tuberculosis.

La raza suiza, la más apropiada para estas islas, se aclimata con facilidad, es sobria, precoz, da leche buena y abundante y se ceba facilmente. Los ensayos de introducción de raza suiza en Menorca han dado excelentes resultados; nosotros mismos hemos podido comprobarlo en nuestros rebaños: paciendo juntas, en épocas de escasez de pastos, vacas de raza común baleárica con suizas de pura sangre, mientras éstas conservaban su excelente estado de gordura, las primeras iban enflaqueciendo de una manera sensible, y al llegar la época de abundancia, bastaban pocos dias para conseguir el cebo de las suizas, mientras que las de raza indígena tardaban mucho más tiempo.

El tercer procedimiento de mejora, quizá el más conveniente, por suprimir las dificultades de aclimatación y evitar grandes desembolsos á los ganaderos, es el cruzamiento, por cuyo sistema tratándose de una especie tan precoz como la vacuna, se logra en pocos años la transformación completa de la ganadería. Para poner en práctica este procedimiento, bastará introducir buenos ejemplares de toros de pura sangre de la raza que se escoja y destinarlos á la cubrición de las mejores vacas de raza indígena. Entre sus productos hembras, ir seleccionando los que reunan mejores caracteres y repetir con ellos el cruce con la

pura sangre, y así, despues de varias generaciones y mediante una selección inteligente, se habrá logrado obtener la raza que se desee. No vacilamos en aconsejar, para el cruce, la raza suiza que, como dijimos más arriba, es la que consideramos más conveniente para Baleares.

Para conservar la raza, aun cuando esté ya formada, debemos continuar introduciendo del país de origen machos pura sangre, pues las razas indígenas en una comarca, como producto del medio ambiente que son, tienden á preponderar sobre las razas importadas. Por igual razón no adoptaremos jamás el procedimiento del mestizaje, ó sea la reproducción de los productos del cruce entre sí, pues este procedimiento es impropio para la fijación de caracteres. Por la gran influencia del atavismo, van apareciendo frecuentemente los malos caracteres que se trataron de eliminar. Este procedimiento del mestizaje ha dado en Menorca funestos resultados y es causa de la gran diversidad y falta de fijeza de los caracteres que se observan en nuestro ganado vacuno, y ha hecho estériles las laudables tentativas de los ganaderos que han tratado de introducir la raza suiza.

Así como el Estado sostiene paradas de sementales para el fomento y mejora de la cría caballar ¿no podrían las asociaciones agrícolas, subvencionadas por los Municipios y las Diputaciones si fuera preciso, sostener paradas de toros con destino á la mejora de nuestras razas vacunas? De esta manera se facilitaria mucho el problema á los pequeños agricultores que no tienen vacadas de importancia, ni medios materiales suficientes para importar por su cuenta buenos reproductores.

Al tratar del ganado vacuno, se presenta otra cuestión de suma importancia respecto al modo de cuidarlo, ¿Puede esta especie tenerse abandonada en el campo, ó precisa la estabulación? Creemos que ambos extremos son perjudiciales: un sistema mixto de estabulación y pasturaje será el más conveniente. Sin establos que reunan condiciones higiénicas, donde pueda el ganado estar á cubierto de los frios y lluvias invernales y de los ardientes rayos del sol en verano, y donde pueda ser alimentado con régimen en los pesebres, no será nunca posible crear una raza de *élite*. Pero tampoco podemos olvidar que la estabulación contínua es causa de un sin número de enfermedades que se evitan respirando el aire puro del campo y haciendo un moderado ejercicio en las praderas. Todas estas reglas no las ignoran la mayoría de nuestros ganaderos, pero desgraciadamente en la práctica son olvidadas por muchos.

Bajo el punto de vista económico, facilitan la mejor explo-

tación de los productos las asociaciones cooperativas; para lo cual pueden servirnos de ejemplo los paises del Norte, tan adelantados en estos asuntos. Las sociedades para la elaboración de los productos derivados de la leche en Dinamarca, que han conquistado todos los mercados, deben sus principales triunfos al sistema cooperativo. En cambio, las varias tentativas de fabricación de quesos y mantecas por procedimientos modernos en Menorca, deben su falta de éxito, no á dificultades técnicas, sino á dificultades de órden económico, ocasionadas por el excesivo individualismo que las inspiró y que se hubieran vencido con la cooperación.

Las cooperativas para introducir buenos ejemplares reproductores, para la venta y exportación de los productos, para el establecimiento de higiénicas tablajerías y para la elaboración de los productos derivados, contribuirían á llevar al mayor grado la prosperidad de nuestra industria pecuaria.

La cría caballar, considerándola como elemento de fuerza nacional ó simplemente como una rama de la industria pecuaria, tiene capital importancia, y su fomento debe merecer preferente atención de nuestros ganaderos, quienes al par que pueden obtener de ella pingües rendimientos, contribuirían á una obra patriótica, cual es el aumento y mejora de la población caballar, que siempre ha tenido, y sigue teniendo hoy dia, gran importancia para el poderío militar de las naciones.

Estas islas, por su suelo, clima y sistemas de cultivo establecidos, aunque carezcan de grandes dehesas, se prestan quizás más que cualquier región española, para la cría de la especie que nos ocupa, si conceden á la formación de prados artificiales la importancia que merece. La producción caballar del archipiélago debería y podría bastar para surtir de caballos á todos los institutos montados de la provincia (1) y á los carruajes de tiro ligero y pesado, y facilitar también motores económicos á la agricultura.

¿Cual es la causa de que actualmente no sea así? El ilustrado capitan de Caballería Don Ramón de Ciría y Pont, en su notabilísimo informe sobre la cria caballar, emitido ante la Asamblea General ordinaria de la Cámara Oficial Agrícola de Menorca, celebrada en Mercadal el 21 de Junio de 1908, decía al indicar las causas de la decadencia de la citada cría: «A mi modesto entender, la primera y principal es la cría del ganado híbrido que

(1) Los cuerpos montados de guarnición en Menorca están autorizados para la compra directa de sus caballos.

se ha desarrollado de una manera extremada; la segunda el abuso de sementales particulares y la tercera la falta de dirección en los acoplamientos, no excluyendo la de los sementales del Estado».

En efecto, el ganado mular, usado en esta región como motor para la agricultura, es antieconómico en extremo, su excesivo coste y su esterilidad exijen una amortización muy elevada. En cambio, si destináramos á las labores del campo, en vez de la mula, (símbolo de la traición, la torpeza y la infecundidad) la yegua, que bien tratada es dócil é inteligente, conseguiríamos un motor agrícola, que daría con sus crías una renta muy saneada. Así lo ha entendido la «Sociedad española contra el ganado híbrido», de la que es Presidente el Excmo. Sr General D. Enrique Allende Salazar, quien en el *Soto de los Espinillos* (Alcalá) hace con sus yeguas todas las faenas, teniéndolas uncidas al arado hasta pocos días antes del parto, sin perjuicio para ellas ni para sus crías, según oímos de sus autorizados labios cuando con ocasión de la Asamblea General de productores, celebrada en Madrid en Mayo de 1907, tuvimos el gusto de conocer personalmente á dicho señor. Nosotros mismos hemos ensayado la aplicación de la yegua á las labores agrícolas, con excelentes resultados, escojiendo entre las yeguas de Menorca aquellas que demostraban tener mejores aptitudes. ¿Cuán superior no hubiera sido el éxito, si desde luego hubiésemos aplicado á nuestras labores yeguas de raza apropiada, cual es la percherona? Con esta pregunta queda contestada la objeción que podría hacérsenos de que el caballo es de más difícil manejo, para los gañanes que la mula, y que por su temperamento gasta en gallardía parte del esfuerzo que roba al trabajo útil. Al tratar de aplicar la yegua como motor agrícola, no deben escojerse razas de aptitud especial para la silla, sinó yeguas de temperamento tranquilo, constitución robusta y aptitud para la tracción, con las cuales haríamos las labores con más facilidad y economía que con las mulas, y en primavera podríamos obtener un producto, el potro, que aumentaría los beneficios de la explotación.

En Menorca se dedican los agricultores á la cría caballar desde antígua fecha. Jaime II de Mallorca, que tanto procuró el bienestar y adelanto de Menorca, dió en feudo á varios habitantes de la isla haciendas con el nombre de *Cavallerías*, con obligación de mantener sus dueños en cada una de ellas *un caballo armado para defensa y custodia de la isla* y con la prohibición de destinarlo á las labores del campo (1). Esta obligación ha dado origen á la costumbre antígua de sostener en los predios más importantes de la isla un caballo que destinan á semental, costumbre que si bien en un principio contribuiría al fomento de la cría caballar, ha sido despues una de las causas de su decadencia, como apunta el Sr. Ciria en el párrafo citado de su brillante informe. El ganadero menorquín no busca un semental de *élite*, sino que escoje entre los potros criados en su finca el que mejor le parece, prescindiendo de toda regla zootécnica y destínalo desde la más tierna edad á la cubrición de las yeguas y burras de su finca, donde además acuden con las suyas los vecinos que carecen de macho reproductor. El Estado debiera poner coto á estas prácticas como se hace en Francia, donde no se permite destinar á la cubrición de yeguas agenas más que los sementales aprobados ó autorizados por la «Administración de la cría caballar» (Ley de 14 de Agosto de 1885 y Reglamento de 15 de Septiembre de 1886), evitando de esta manera la decandencia de una rama tan importante de la producción y que tanto puede influir en el poderío de la patria.

(1) Hernandez Sanz-Compendio de Geografía é Historia de la isla de Menorca-1908-Pág. 178.

Otra de las causas de la decadencia de la raza caballar en esta región ha sido la introducción de potros y potrancas de excaso valor, de diferentes comarcas, y principalmente de Argelia, sin tener en cuenta sus detestables caracteres. La antígua población caballar de estas islas era oriunda de la raza española, que fué degenerando por falta de nueva infusión de sangre noble, por el cruce mal dirigido y por no hacer la selección debidamente. Sin embargo, hemos de hacer constar la excepción de unos pocos propietarios, inteligentes y entusiastas, que han importado en distintas épocas sementales escogidos, por los que han podido (aunque en un radio de acción muy reducido) no solo evitar la decadencia, sinó ir mejorando los productos caballares de sus fincas. La beneficiosa influencia de las paradas de sementales del Estado, por lo que á Menorca se refiere, no ha podido hasta la fecha hacerse sentir, por el corto tiempo que llevan de existencia Para mejorar el ganado caballar de estas islas, podrían adoptarse los mismos procedimientos de selección y cruzamiento que hemos indicado para el ganado vacuno; pero el más rápido y ventajoso de los medios sería, á nuestro juicio, la introducción de buenas yeguas de raza apta para las labores del campo y, cruzándolas con sementales de pura sangre obtener productos de media sangre que serían con seguridad excelentes caballos de guerra, principalmente para artillería, y buenos caballos de tiro ligero para el gran número de carruajes que existen en esta provincia.

Cuanto hemos indicado puede resumirse en las siguientes con-

clusiones: 1.ª Que en la harmonía del cultivo con la ganadería está el porvenir de la agricultura de Balerares. 2.ª Que esta harmonía se consigue con la formación de prados artificiales. Y 3.ª Que para obtener el éxito más completo, precisa abandonar toda rutina, y practicar la crianza del ganado inspirándose en los modernos principios zootécnicos.

Mahón 17 de Mayo de 1909.

Pedro Mir y Mir.